El objeto de mi pena Posa en su seno seguro, Miéntras yo, desventurado, De llanto en llanto discurro.

Así con ley siempre sabia La providencia dispuso Dar á la inocencia premio, Y á mí un aviso oportuno.

Ya en las esferas la noche Desplega el manto profuso Y de tinieblas eternas Ciñe su semblante augusto:

Descansa el orbe en silencio, Mas yo por nuevo estatuto, Para el infortunio velo, Y para el dolor madrugo.

MEMORIAS FÚNEBRES EL BIEN PERDIDO

SONETO I

Lágrimas que abrasais de mis mejillas El marchito verdor con curso ardiente, Desde hoy se perderá vuestra corriente De la ancha eternidad en las orillas.

En vano elevaré preces sencillas Para volver á ver el bien ausente: ¿Podrá dar vida mi gemir doliente Del sepulcro á las sombras amarillas

Pasaste ya las aguas del olvido, Y yo en la tierra permanezco, donde Á llorarte quedé, dueño querido:

El sitio toco que tu cuerpo esconde, Clamo al mármol con grito dolorido ¡Y á mi ronco clamor nadie responde!

PRENDAS DE AMOR

SONETO II

Prendas en otro tiempo recibidas De mí, con dulces lágrimas regadas, Con ósculos ardientes regaladas, Y con tristes presagios recogidas,

Hoy en mi duelo recordais unidas De un afecto infeliz glorias pasadas: ¿Dónde quedais, memorias desdichadás? Caricias de mi bien, ¿dónde sois idas?

Prendas, que recordais bienes y males. Vuestra vista en tormento se convierte Con afectos del todo desiguales:

Valor tomais de la mudable suerte; Fuísteis ántes de amor fieles señales, Ora sólo despojos de la muerte.

EL RUEGO

SONETO III

De mí con duro golpe dividida Al sepulcro bajaste, sola y yerta: Tu bella forma, inanimada y muerta, Yace en polvo y ceniza convertida.

Tu alma, de los sentidos dividida, Entre los brazos del Criador despierta: Ora brillas allá con luz más cierta En las nuevas regiones de la vida.

Mírame convertido en largo llanto Ciegos mis ojos, sin tu lumbre pura, Despedazado el pecho de quebranto;

Y merezca contigo mi ternura Un mismo asilo sobre el cielo santo Y en la tierra una misma sepultura.

EL CORAZON DESCUBIERTO

SONETO VI

Desde que del empíreo que te admira Pisaste las regiones superiores, Y alumbrada de vivos resplandores Disciernes la verdad de la mentira:

Tu penetrante vista observa y mira Mi insano corazon, lleno de horrores. ¡Qué indigno de tus cándidos amores, Y de esa tu beldad por quien suspira!

Pero tambien has visto, dulce esposa, Que alejado del tuyo, no hay quien sume La serie de sus males dolorosa:

Que siempre te amó fiel, y no presume Más que ofrecer á tu deidad hermosa El fuego abrasador que lo consume.

EL SUEÑO DE LA DICHA

SONETO VII

Como sueño feliz que el afligido Goza en el breve instante en que reposa, Así despareciste presurosa, Llorada posesion del bien perdido.

Estrella que en el orbe oscurecido Lanzaba un rayo de su luz hermosa, Por quien en esta tierra dolorosa Caminaba tu amante dirigido.

Triste del que por sendas extraviadas, Sembradas de malezas y de abrojos, Dirige sin tus luces sus pisadas;

El cielo sustituye con enojos Á sus glorias brevísimas soñadas El llanto indeficiente de sus ejos.

LA SÚPLICA EN LA AUSENCIA

SONETO VIII

Cuando brillaba aqui tu luz divina, Astro de amor, anuncio de consuelo, Era á mís ojos deleitoso el suelo, Bella la tior, la fuente cristalina:

Mas hora que el Eterno te destina Á enriquecer con tu beldad el cielo, Mi alma se vuelve á tí, llena de anhelo, Ausente de su patria y peregrina.

¿Qué hay en la tierra ya que me detenga? Si mereciere tu infeliz esposo Que de él tu corazon memoria tenga;

Concédele á su espíritu afanoso Llegar, do tu cariño le prevenga Delicias puras é inmortal reposo.

EL DESEO

SONETO IX

Si te llegare á ver, criatura santa, Allá en la eternidad, libre de duelo, ¿Permitirás á mi amoroso anhelo Seguir tus huellas y besar tu planta?

Entre el alado coro, que te canta Con acento inmortal, hija del cielo, ¿Consentirás que descorrido el velo, Mi vista se deleite en gloria tanta?

Privado de tu amor, pido á la muerte Apresure sus términos fatales, Ya que de tí la vida me divierte.

Si me esquivas tus brazos inmortales (Puesto que indigno soy de merecerte), Admitame tu templo en sus umbrales.

APOTEÓSIS DE ELISA

SONETO X

Era la aurora ya, cuando dormido Una hermosa mujer vi en el Oriente: Blancas rosas ornábanle la frente, En rizos su cabello desprendido.

Sujetaba su cándido vestido De oro fino y zafir zona luciente, Y de color de llama refulgente Deslumbraba su manto descogido.

Verde palma llevaba por divisa: Su rostro, lleno de inmortal decoro Á mí volvió con plácida sonrisa:

Víla, y reconocí, bañado en lloro, Entre puros espíritus á Elisa Volando al inmortal, celeste coro.

NUEVA ESPERANZA

SONETO XI

Por la mano de Dios me fuiste dada Como rico tesoro, en feliz dia; Mi juventud llenaste de alegría Dulce prenda de amor, nunca olvidada.

Hoy que gozas, al cielo trasladada, Del premio que tu vida merecia, ¿Te esquivarás acaso, esposa mia, De quien fuiste en la tierra tan amada?

No, que tu excelso espíritu desciende Del alto empíreo con callado vuelo, Y piadoso me asiste y me defiende.

Siente mi corazon blando consuelo, Cuando pensando en tí, fácil entiende Que es mi destierro aquí, mi patria el cielo.

LA POESIA FUTURA

SONETO XII

No era digna de tí la tierra impura, Y alzaste el vuelo á esa region lejana, Do sublimando la belleza humana, Te revistes de gloria y lumbre pura.

Aparece más clara tu hermosura Que el astro anunciador de la mañana, Y moras, como reina soberana, En palacios de excelsa arquitectura.

Cuando de mi existencia dolorida, Y de tantas desdichas que eslabono, Quedare la cadena suspendida,

Versos me inspirarás con nuevo tono, Dignos de eternidad, llenos de vida, Que ofreceré rendido ante tu trono.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS Y RELIGIOSOS

DEDICADOS AL SR. D. ANDRES QUINTANA ROO

I

EL SÉR

¿Que es el sér? ¿Es de sí propio Orígen, causa y producto? ¿Esfuerzo con que la nada Sale de su centro nulo?

Si carecia de existencia, ¿Cómo á sí formarse pudo? El sér y no sér á un tiempo Arguye en sí mismo absurdo.

Y si el esfuerzo no es más Que del sér un atributo ¿Pudiera existir, acaso, De su sujeto desnudo?

¿Cómo pudiera ser causa Y tambien efecto suyo, Cuando aquella es la primera, Y éste, por fuerza, segundo?

Luego los séres que forman Del universo el conjunto, Ni efectos son de sí mismos, Ni la nada los produjo;